

14. Ministerio Hispano en Estados Unidos: Acompañamiento pastoral en tiempos de miedo y esperanza

Lía García

El Ministerio Hispano en la Arquidiócesis de Baltimore, Maryland, se desarrolla en un contexto en el que convergen desafíos estructurales, sufrimientos profundos, y oportunidades de gracia.¹ Esta pastoral o ministerio, lejos de ser una oficina administrativa más de la organización arquidiocesana, se convierte en un espacio de encuentro transformador con la realidad migrante. Con frecuencia, un día ordinario se ve interrumpido por llamados que revelan la vulnerabilidad cotidiana de numerosas familias latinoamericanas o de origen latinoamericano. En un día ordinario, se nos puede informar que una familia guatemalteca no sabe nada de uno de sus hermanos desde hace cinco días; al mismo tiempo, los compañeros de vivienda de la persona temen buscar ayuda policial para evitar la intervención del Immigration and Customs Enforcement (ICE). En otras ocasiones, alguna persona solicita que un sacerdote—o incluso un obispo—le acompañe a su cita de inmigración, por miedo a ser detenida durante su camino a la audiencia. Para muchos, estas serían situaciones excepcionales; en cambio, para quienes servimos en el Ministerio Hispano, constituyen la realidad diaria de nuestra pastoral y manifiestan la

¹ El Ministerio Hispano de la Arquidiócesis de Baltimore ofrece servicios y programas que responden a las necesidades específicas de los inmigrantes, acompañando a jóvenes y familias católicas. Este acompañamiento responde al llamado de los obispos de los Estados Unidos—expresado a través del proceso del *V Encuentro Nacional de Pastoral Hispana/Latina* realizado en 2018—a caminar con las comunidades latinas, a escuchar sus realidades, y a promover una Iglesia misionera, cercana y solidaria.

profundidad del dolor y la incertidumbre que atraviesan los miembros de nuestras comunidades.²

Durante años, esta pastoral ha caminado junto al pueblo católico hispano y, de modo especial, con los hermanos y hermanas inmigrantes. Entre nuestras responsabilidades se encuentra visitar el centro de detención de ICE en Baltimore, con el fin de tender puentes institucionales y humanitarios. Hemos solicitado repetidamente celebrar la Eucaristía con los detenidos, entregar paquetes de cuidado personal, y llevar medicamentos a personas con enfermedades crónicas. Aunque todas nuestras peticiones han sido denegadas, cada negativa hace resonar con más fuerza las palabras de Jesús: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aún por el más pequeño, lo hicieron por mí” (Mateo 25:40). En esta misión no existen días “normales”; cada jornada plantea la pregunta urgente de qué más puede hacer la iglesia para acompañar a su pueblo migrante. De ahí que “bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados” (Mateo 5:4) se convierta en el mandato pastoral de ser presencia consoladora hoy, no mañana.

Este ministerio no responde únicamente al crecimiento demográfico latino³ ni constituye un ajuste funcional dentro de la estructura eclesial. Su origen es profundamente teológico: nace del encuentro. Este es un encuentro con Cristo en los rostros concretos de quienes llegan a este país en busca de seguridad, trabajo, comunidad, y un futuro digno para sus familias. El Concilio Vaticano II nos recuerda que la Iglesia Católica es “pueblo de Dios peregrino” y, por tanto, está llamada a caminar allí donde la humanidad experimenta sus heridas más profundas.⁴ Esta convicción ha moldeado también mi vida personal y ministerial: llegué a Estados Unidos a los doce años con mi familia, huyendo de la violencia política que

² Véase en este volumen: María de los Dolores Palencia Gómez, “Sanar heridas a la luz del Buen Samaritano: Ver, acercarse, y cuidar,” 222–232.

³ En este ensayo, el término ‘latino’ o ‘latina’ se utiliza para referirse a las personas de origen o ascendencia latinoamericana que radican en los Estados Unidos.

⁴ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, 21 de noviembre de 1964, no. 6, vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html.

devastaba mi país, El Salvador. Nuestro primer refugio fue la ciudad de Miami, Florida, y la parroquia de Santa Catalina de Siena—como tantas parroquias que acogen a migrantes recién llegados—se convirtió para mí en un hogar espiritual, una escuela de fe, y un espacio de acompañamiento. Aunque no viví la experiencia de ser migrante indocumentado, crecí rodeada de familiares y amigos que sí la padecieron. Acompañé sus miedos, silencios, vigiliass nocturnas, estrategias de supervivencia, y esperanzas. Estas vivencias moldearon de manera decisiva mi vocación como laica en la iglesia y me enseñaron que el acompañamiento pastoral auténtico exige ver, escuchar, tocar, llorar, organizar, y transformar.

Durante mis nueve años como directora del Ministerio Hispano en Baltimore, he comprobado que esta misión encarna la *parábola del Buen Samaritano* (Lucas 10:25–37): detenerse, hacerse prójimo, curar heridas, levantar al caído, y construir caminos seguros para que nadie camine solo. Como ya se ha mencionado, en esta pastoral no hay días predecibles: cada jornada está marcada por detenciones, desapariciones de migrantes, situaciones en las que algunos menores se quedan solos y son entregados al cuidado de otros, familias que pierden a su principal sostén o comunidades que temen la presencia de agentes migratorios en sus barrios o vecindarios e, incluso, en sus templos. Frente a todas estas situaciones, la Iglesia Católica se convierte en refugio, puente, acompañante, consuelo, y defensora profética de la dignidad humana.

Por ello, este ensayo propone un análisis teológico-pastoral del acompañamiento que realiza el Ministerio Hispano en tiempos de miedo y esperanza, mostrando que esta pastoral no es un apéndice de la misión eclesial, sino una expresión concreta del ser de la iglesia, llamada a caminar con los migrantes como “peregrinos de esperanza”⁵ en medio de un país dividido y de una historia escrita con lágrimas, resistencia y fe.

⁵ Papa Francisco, “Bula de Convocación del Jubileo 2025: *Spes non Confundit*,” 9 de mayo de 2024, vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html.

Realidades críticas: El miedo, la discriminación, y la fe puesta a prueba

La eliminación de “lugares sensibles” y el impacto emocional y espiritual: Un pueblo herido

En los últimos años, la comunidad inmigrante en Estados Unidos ha enfrentado un clima político profundamente hostil, marcado por el aumento del racismo, la discriminación, y la xenofobia. Las medidas federales implementadas desde febrero de 2025 han intensificado la persecución contra los migrantes, especialmente contra quienes provienen de América Latina.⁶ Este contexto ha generado un miedo generalizado que afecta no solo la vida cotidiana, sino también la experiencia de fe. Sirvan como ejemplo las numerosas familias que, temiendo ser arrestadas y separadas, han optado por la ‘autodeportación’—una dinámica promovida por la administración federal actual; muchas de ellas, justo antes de partir a su país de origen, buscan la bendición de un sacerdote, como ocurre frecuentemente en la parroquia de San José, en Cockeysville, Maryland. Otros ejemplos son aquellos que han sido arrestados al salir de misa, como los dos jóvenes de la parroquia de San Patricio en Baltimore o el padre de familia detenido de camino a la iglesia de Nuestra Señora de Fátima.⁷ Estas experiencias revelan que, para muchas comunidades hispanas, la frontera no es una línea geográfica, sino una presencia constante en sus templos, barrios, y lugares de trabajo.

Este temor aumentó en enero de 2025 con la rescisión de la política de “lugares sensibles,” que durante más de una década había impedido

⁶ Véase US Department of Homeland Security, “Enforcement Actions in or near Protected Areas,” memorandum, 20 de enero de 2025, dhs.gov/publication/enforcement-actions-or-near-protected-areas.

⁷ Véase Tommie Clark, “I’m Here Showing Support’: Hundreds Take to Streets of Baltimore amid Frustrations with ICE,” *WBAL-TV 11 News*, 11 junio de 2025, wbaltv.com/article/hundreds-protest-baltimore-frustrations-ice/65038364.

operaciones de ICE en escuelas, hospitales, y casas de culto.⁸ Desde entonces, para muchos inmigrantes, asistir a la misa dominical se convirtió en un riesgo. De ahí que varias parroquias reportaran una notable disminución de fieles. Al mismo tiempo, las imágenes de operaciones del ICE en ciudades como Los Ángeles, California, y Washington DC intensificaron la sensación de vulnerabilidad en los inmigrantes. En este contexto, las palabras del evangelio adquieren un matiz pastoral urgente: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mateo 5:6). Este versículo ilumina la misión de la Iglesia Católica: estar presente donde el miedo amenaza la dignidad humana.

El ambiente de incertidumbre también alcanza a quienes ejercen el ministerio ordenado. No son pocos los sacerdotes que reconocen cierta cautela al abordar el tema migratorio desde el púlpito, temiendo reacciones adversas, o acusaciones de politizar la fe. Estas preocupaciones ponen de manifiesto una polarización que atraviesa la vida parroquial y condiciona el anuncio del evangelio. Sin embargo, una pastoral auténtica no puede replegarse ante el conflicto. La búsqueda de la justicia brota del corazón mismo del evangelio y no responde a agendas partidistas. Como recuerda Jesús: “Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos” (Mateo 5:10). La defensa de las personas migrantes, por tanto, no es una postura ideológica, sino una consecuencia fiel del seguimiento de Cristo. En este horizonte, algunas comunidades parroquiales—como una en Frederick, Maryland—han optado por crear espacios de Pastoral Migratoria, formando a laicos para acompañar a familias afectadas por la difícil situación que enfrentan los migrantes en este momento.⁹ Aunque estas iniciativas no han estado exentas de

⁸ Véase US Department of Homeland Security, “Enforcement Actions in or near Protected Areas.”

⁹ La *Pastoral Migratoria* es un ministerio de acompañamiento a personas inmigrantes que nació en la Arquidiócesis de Chicago, Illinois, y se ha ido extendiendo a otras diócesis del país. Ofrece recursos, orientación pastoral, defensa, y apoyo a las comunidades católicas, afirmando la dignidad de las personas inmigrantes y promoviendo su integración en la Iglesia y la sociedad. Véase *National Pastoral Migratoria*, nationalpastoralmigratoria.org.

tensiones internas, revelan con claridad uno de los *apremiantes retos pastorales*: profundizar en la formación de la propia comunidad eclesial en la enseñanza social católica, que afirma la dignidad humana como principio irrenunciable.

La ya mencionada eliminación de “lugares sensibles” generó no solo miedo espiritual, sino también preocupación institucional. De ahí que muchos párrocos y directores de escuelas católicas temieran que sus instalaciones se convirtieran en lugares donde pudieran realizarse redadas del ICE. Como respuesta, la Arquidiócesis convocó reuniones de emergencia, elaboró guías pastorales y protocolos de acción para proteger a las familias y comunicar un mensaje de solidaridad, acompañamiento, y responsabilidad moral.

Estas realidades revelan un fenómeno más profundo: el *trauma migratorio* no termina al cruzar una frontera, sino que se reactiva diariamente en ambientes donde la ley se percibe como amenaza, donde la dignidad humana parece condicional y donde la vida cotidiana se vive bajo vigilancia. Las consecuencias emocionales y espirituales de estas situaciones incluyen insomnio, ansiedad, ataques de pánico, miedo patológico a la separación en niños, además de un aumento de la vulnerabilidad de las mujeres víctimas de violencia doméstica. Sin duda, también provoca que muchos adolescentes y jóvenes se sientan ‘extranjeros’ en el país donde crecieron.

En este contexto, el *acompañamiento pastoral se convierte en una urgencia evangélica*. Las acciones arquidiocesanas, como los protocolos de emergencia, el fortalecimiento de la Pastoral Migratoria, la educación en derechos, y el acompañamiento espiritual, buscan ser signos concretos de una iglesia que escucha, protege, y sostiene. La misión es clara: *permanecer cerca de nuestra gente*, recordarle que no camina sola, y proclamar que el Señor sostiene su peregrinar en medio de la incertidumbre. Pues, lo que está en juego no es únicamente la situación jurídica de una comunidad, sino la fidelidad de la Iglesia Católica a su propia misión: ser sacramento del amor de Dios, defensora de la dignidad humana, y compañera de camino de quienes hoy experimentan el dolor del exilio y la fragilidad

social. En palabras del papa Francisco: “Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? . . . Prefiero una Iglesia accidentada, herida, y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades.”¹⁰

Autocensura del clero, politización del Evangelio, y solidaridad pastoral en tiempos de resistencia

Uno de los desafíos pastorales más serios en el acompañamiento a las comunidades inmigrantes es la creciente autocensura entre los sacerdotes. Muchos expresan temor de predicar sobre migración debido a la polarización en las bancas y al riesgo de recibir acusaciones de “hacer política,” como antes mencioné. Este fenómeno refleja un problema más profundo: la presión cultural que intenta separar la fe de la justicia social, como si la defensa de los migrantes fuera una postura ideológica y no una dimensión esencial del evangelio.

La autocensura constituye un síntoma de la crisis moral del país. En un ambiente donde la diversidad cultural y racial se ha vuelto un campo de conflicto, algunos líderes eclesiales prefieren evitar temas considerados “divisivos,” aun cuando estos tocan cuestiones fundamentales de la doctrina social de la Iglesia: dignidad humana, bien común, y justicia. Esta separación inadecuada entre fe y justicia es peligrosa: silenciar la voz profética del evangelio implica abandonar a los pobres en el momento en que más necesitan acompañamiento.

El Sermón de la Montaña es claro: “Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia” (Mateo 5:10). La justicia no es una opción secundaria del cristianismo, sino su manifestación concreta. En la misma línea, San Óscar Romero afirmó que “la Iglesia [Católica] no sólo tiene que

¹⁰ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre de 2013, nos. 48–49, vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html.

enseñar justicia, sino vivirla.”¹¹ El testimonio profético y el martirio del Arzobispo de San Salvador recuerdan que la fidelidad a Cristo exige defender a quienes son marginados y denunciar las estructuras de opresión. Hoy, las comunidades inmigrantes no necesitan homilías tibias, sino pastores que proclamen la dignidad humana sin ambigüedades. El silencio pastoral no solo empobrece la liturgia, sino que debilita la misión evangelizadora: anunciar libertad a los cautivos y esperanza a los afligidos (cf. Lucas 4:18). Paradójicamente, evitar el tema por “no politizar” termina politizándolo aún más, pues convierte la defensa de la vida y la dignidad humana en una opción subjetiva.

Sin embargo, y a pesar de ello, emergen signos de valentía y solidaridad pastoral. Un ejemplo es el reciente mensaje del Arzobispo de Baltimore, William E. Lori, en el que, tanto en inglés como en español, afirmó a los hermanos inmigrantes que “como iglesia, nuestro mensaje es claro: no están solos. La Iglesia sigue siendo un lugar de acogida y apoyo Seguiremos abogando por políticas que protejan a las familias, promuevan la justicia, y reconozcan la dignidad de cada persona.”¹² Este mensaje, de corte profundamente pastoral, generó reacciones contrastantes: mientras muchos migrantes lo recibieron con gratitud, otros sectores de la sociedad respondieron con críticas severas: “¿Por qué la Arquidiócesis defiende a los ‘ilegales’?” Algunos donantes incluso exigieron que sus aportes no se destinaran a servicios para inmigrantes indocumentados. Estas respuestas revelan una fractura interna: la resistencia más dolorosa no viene del exterior, sino del interior del Pueblo de Dios. Algunas personas parecen olvidar el mandato bíblico de acoger al extranjero y defender al vulnerable. Ante estas actitudes que se alejan del espíritu del evangelio, el papa Francisco ofrece una guía para caminar en comunidad: la iglesia debe ser

¹¹ Óscar Arnulfo Romero, *Homilías: Mons. Óscar Arnulfo Romero* (UCA Editores, 2000–2005), 25.

¹² William E. Lori, “Mensaje del Arzobispo Lori sobre la inmigración,” Arquidiócesis de Baltimore, 30 de julio de 2025, archbalt.org/the-catholic-church-on-immigration.

un “hospital de campaña.”¹³ Con estas palabras, el Papa se refiere a la Iglesia Católica como un espacio en donde se curan heridas, donde la misericordia antecede al juicio y donde el amor prevalece sobre la ideología. Aplicado a la realidad migratoria, este llamado exige una iglesia capaz de denunciar injusticias, acompañar a quienes sufren, y sostener la esperanza de los descartados. Sin duda, esta visión inspira el trabajo del Ministerio Hispano, pues, a pesar de las resistencias internas, la misión continúa, tal como lo exige el evangelio. Hoy, sacerdotes, religiosas, diáconos, y laicos siguen levantando la voz en defensa de la dignidad humana, al mismo tiempo que se forja la conciencia de que la Pastoral Migratoria no es un complemento circunstancial, sino una expresión concreta del corazón del cristianismo. Acompañar a los migrantes, defender su dignidad, y apoyarlos en medio del miedo e incertidumbre es hoy un acto profundamente evangélico que define la credibilidad y la identidad de la Iglesia Católica en Estados Unidos.

Por último, otro ejemplo importante de solidaridad pastoral es el muy reciente *Mensaje Especial* sobre la Inmigración que los obispos de los Estados Unidos emitieron en su última asamblea plenaria. Con ese texto, los obispos expresan explícitamente su preocupación por el creciente clima de miedo que afecta a las comunidades inmigrantes en todo el país. Es claro que los obispos lamentan la estigmatización de los inmigrantes, la separación de familias, la pérdida de protecciones legales, las condiciones en los centros de detención, y la falta de consideración a lugares sagrados como las iglesias y espacios públicos como las escuelas y hospitales. Con este mensaje público, los obispos estadounidenses reafirman su compromiso pastoral de acompañar y defender la dignidad de las personas inmigrantes.¹⁴

¹³ Francisco, “Discurso a los participantes del III Encuentro de Iglesias Hospital de Campaña,” 4 de noviembre de 2024, vatican.va/content/francesco/es/speeches/2024/november/documents/20241104-mensajeros-paz.html.

¹⁴ Véase United States Conference of Catholic Bishops, “Mensaje especial pastoral sobre inmigración de la Conferencia de Obispos Católicos de los EEUU—2025,” 12 de noviembre de 2025,

Acompañamiento integral: Justicia, pastoralidad encarnada, y sanación comunitaria

El acompañamiento integral a la comunidad inmigrante es una de las tareas más apremiantes y complejas del Ministerio Hispano. En un contexto en el que el miedo, la incertidumbre y la vulnerabilidad legal afectan profundamente la vida diaria de miles de familias, la iglesia está llamada a ofrecer un acompañamiento que abarque integralmente las dimensiones de la existencia humana: legal, pastoral, espiritual, y emocional. Aun cuando los recursos son limitados, la experiencia pastoral demuestra que la creatividad, las alianzas estratégicas, y la colaboración comunitaria permiten ampliar significativamente la capacidad de respuesta de nuestras parroquias y ministerios.

Justicia: Estructuras que protegen la dignidad y previenen el sufrimiento

El acompañamiento legal constituye una de las prioridades fundamentales del Ministerio Hispano. En los últimos años, padres y madres de familia han acudido a sus parroquias buscando orientación sobre cómo dejar preparados los documentos de tutela de sus hijos en caso de una deportación repentina; qué trámites deben anticipar para mantener unidas a sus familias; a quién acudir si un ser querido desaparece o es detenido. Estas preguntas reflejan el miedo generalizado a perder a la familia y el deseo urgente de prever escenarios que garanticen la protección de los menores. Como iglesia, debemos saber cómo responder. Por ejemplo, en Annapolis, Maryland, los padres de una niña pequeña fueron arrestados y deportados repentinamente, dejando a la menor sin documentos que le permitieran viajar para reunirse con ellos. Sin embargo, el Centro de Guadalupe de la Parroquia de St. John Neumann intervino con rapidez, gestionó los trámites necesarios, y logró la reunificación familiar. Este caso emblemático,

usccb.org/resources/USCCB%20Special%20Message%20on%20Immigration%20Bulletin%20Insert%20Spanish.pdf.

evidencia no solo la fragilidad de las familias inmigrantes, sino también la necesidad de contar con estructuras pastorales sólidas que permitan responder eficazmente ante situaciones de emergencia.

De cara a este acompañamiento pastoral también en lo legal, el Ministerio Hispano en Baltimore promueve un acompañamiento organizado que incluye: talleres *Know Your Rights* (conozca sus derechos), en colaboración con abogados y organizaciones de derechos humanos; preparación de documentos de tutela y poderes notariales; comunicación y coordinación con consulados para trámites de emergencia; acompañamiento a las audiencias migratorias; y el acceso a asesoría legal confiable, para evitar fraudes—bastante comunes en la comunidad inmigrante.

Hoy es muy importante recordar que la doctrina social de la Iglesia enseña que la dignidad humana es innegociable y que la justicia es una forma concreta de caridad.¹⁵ Acompañar legalmente no es un acto político ni un servicio accesorio, sino una expresión fundamental del amor cristiano que busca defender la vida y los derechos de los más vulnerables.

Acompañamiento pastoral: Presencia encarnada, denuncia profética, y resistencia espiritual

La dimensión pastoral del acompañamiento no puede separarse de la legal: ambas están intrínsecamente unidas. Acompañar espiritualmente significa estar presentes en los momentos más dolorosos, iluminar las sombras con la luz del evangelio, y sostener con esperanza a quienes caminan con miedo. Por ello, el Ministerio Hispano ha buscado constantemente establecer puentes con las autoridades de inmigración. En 2025, por ejemplo, se realizaron dos visitas oficiales al director de ICE en Baltimore con el propósito de solicitar algunos permisos, como celebrar la Eucaristía con las personas detenidas; entregar paquetes de higiene personal; llevar medicamentos a los detenidos con condiciones de salud crónicas; y verificar el bienestar físico y emocional de los inmigrantes retenidos en las

¹⁵ Cf. United States Conference of Catholic Bishops, “Life and Dignity of the Human Person,” [usccb.org/beliefs-and-teachings/what-we-believe/catholic-social-teaching/life-and-dignity-of-the-human-person](https://www.usccb.org/beliefs-and-teachings/what-we-believe/catholic-social-teaching/life-and-dignity-of-the-human-person).

instalaciones de los centros de detención o procesamiento. Aunque todas las solicitudes fueron denegadas, la insistencia pastoral se sostiene en una convicción profundamente evangélica, como enseña el papa Francisco: la iglesia está llamada a “tocar la carne sufriente de Cristo” en los pobres, los migrantes y los excluidos.¹⁶ De ahí que la negativa de las autoridades no invalida la misión pastoral, sino que, por el contrario, la reafirma con mayor urgencia.

Los testimonios de los internos en los centros de detención confirman la necesidad de esta presencia pastoral. Por ejemplo, algunos jóvenes guatemaltecos reportaron haber pasado hasta tres días sin recibir alimentos, mientras que otro joven, con una enfermedad crónica, estuvo sin sus medicamentos esenciales. Estas situaciones constituyen violaciones graves a la dignidad humana y claman por una respuesta profética de la iglesia.¹⁷

Por tanto, el acompañamiento pastoral de hoy significa estar con el pueblo para denunciar estructuras injustas; ser capaces de interceder públicamente por la protección de los derechos humanos; ofrecer sacramentos y consuelo espiritual; sostener la esperanza frente al dolor; y proclamar firmemente la dignidad inquebrantable de cada persona migrante. De ahí que la Pastoral Migratoria no sea solo un ministerio funcional, sino una espiritualidad de resistencia, una forma concreta de vivir las bienaventuranzas en un mundo marcado por el miedo y la exclusión.

Sanación emocional y espiritual: Círculos de paz, comunidades de base, y redes de apoyo

El impacto emocional de las redadas, detenciones, y deportaciones es profundo y devastador.¹⁸ Muchas personas viven con ansiedad constante,

¹⁶ Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 270.

¹⁷ Véase en este volumen: Michael McAndrew, “Desafíos pastorales de la inmigración en tiempos de deportaciones masivas: El papel de la Iglesia en los Estados Unidos,” 274–292.

¹⁸ Véase American Psychological Association, “US Immigration Policy: Mental Health Impacts of Increased Enforcement,” *Monitor on Psychology*, 1 de septiembre de 2025, apa.org/monitor/2025/09/mental-health-immigration-enforcement.

experimentan insomnio, tienen miedo de salir de sus casas o desarrollan traumas relacionados con hechos de violencia estatal. El acompañamiento integral reconoce que la sanación emocional es tan necesaria como la ayuda legal o pastoral. Frente a esta realidad, varias parroquias han creado “Círculos de Paz,” espacios donde los inmigrantes pueden reunirse para compartir sus miedos, llorar en un ambiente seguro, rezar juntos y encontrar consuelo en la fe comunitaria. En estos círculos se encarna la bienaventuranza: “Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9). La paz aquí no se entiende como ausencia de conflicto, sino como construcción comunitaria de esperanza, escucha, y resiliencia.

Además de los Círculos de Paz, muchas parroquias han revitalizado las pequeñas comunidades de base, especialmente en lugares con una alta presencia de inmigrantes indocumentados, como la parroquia de San José en Cockeysville, Maryland. Estas comunidades proporcionan un espacio íntimo de acompañamiento donde las personas comparten alegrías, sueños, dolores, y experiencias de fe, iluminados por la Palabra de Dios. En un contexto de incertidumbre constante, estas pequeñas comunidades se han convertido en oasis espirituales donde renace la esperanza y se fortalece el sentido de pertenencia.

La sanación emocional, por tanto, es una dimensión esencial de la pastoral migratoria. A través de rituales comunitarios, acompañamiento espiritual, redes de apoyo, y espacios de escucha, la iglesia ayuda a reconstruir la confianza, a resistir el miedo, y a encontrar en la fe un refugio seguro.

Esperanza evangélica, tensiones internas, y el desafío de una iglesia profética en tiempos de polarización

El análisis del panorama político y eclesial actual en los Estados Unidos revela una realidad paradójica: mientras las políticas migratorias se han vuelto más estrictas y los discursos públicos más hostiles hacia los inmigrantes, una parte significativa de la comunidad latina ha respaldado esas mismas propuestas en las urnas. Según el Pew Research Center, el 48

por ciento de los votantes latinos apoyó al presidente Donald Trump en 2024, lo que supone un incremento de doce puntos con respecto a 2020.¹⁹ Este fenómeno, lejos de ser un dato superficial, abre la puerta a un diálogo más profundo sobre identidad, pertenencia, aspiraciones sociales, y las tensiones que emergen dentro del propio Pueblo de Dios.

Ahora bien, para comprender este comportamiento electoral, es necesario reconocer que la población latina en Estados Unidos no es monolítica. Se compone de diferentes nacionalidades, trayectorias migratorias, niveles socioeconómicos, y experiencias históricas que inciden directamente en las prioridades políticas de las personas. Para muchos, la estabilidad económica, la seguridad pública, el empleo, y la educación son temas más importantes que las propuestas migratorias, especialmente cuando las promesas de una reforma migratoria integral nunca se materializan, como sucedió en el pasado. Asimismo, la presencia de valores sociales conservadores, especialmente en torno a la vida y la familia, influye significativamente en la decisión electoral de muchos creyentes latinos.

A ello se suma un elemento sociocultural relevante: ciertos sectores latinos aspiran a identificarse con el llamado “sueño americano,” con la promesa de progreso individual, y con la movilidad económica. Para algunos, apoyar a figuras políticas de carácter fuerte representa la esperanza de orden social y oportunidades de crecimiento. Al mismo tiempo, existe un profundo desencanto hacia los partidos tradicionales, pues independientemente de quién o qué partido haya ocupado la Casa Blanca, la situación migratoria ha cambiado poco para millones de personas. Esta combinación de factores socioeconómicos, culturales, y religiosos exige que la iglesia comprenda la complejidad interna de la identidad latina y acompañe ese proceso con sensibilidad pastoral y discernimiento evangélico.

Este escenario plantea un desafío pastoral urgente: ¿cómo iluminar las decisiones políticas desde la dignidad humana y el bien común, sin caer en partidismos ni polarizaciones? El *Plan Pastoral Nacional para el*

¹⁹ Véase Pew Research Center, “Behind Trump’s 2024 Victory: A More Racially and Ethnically Diverse Voter Coalition,” 26 de junio de 2025, pewresearch.org/politics/2025/06/26/behind-trumps-2024-victory-a-more-racially-and-ethnically-diverse-voter-coalition.

Ministerio Hispano/Latino afirma con contundencia que “la voz profética de la Iglesia pide una reforma migratoria justa y humana, denuncia la discriminación y el racismo, promueve el matrimonio y la familia, y defiende la vida y la dignidad de toda persona.”²⁰ En un contexto, donde dicha reforma parece cada vez más lejana, la comunidad católica está llamada a mantener la esperanza activa, a acompañar con compasión, y a sostener la solidaridad aun en medio de la adversidad. La misión eclesial no se reduce a diagnósticos sociales, sino que busca construir un mundo más humano, reconciliado, y respetuoso de la dignidad fundamental de cada ser humano.

Ahora bien, las tensiones no se encuentran únicamente en el ámbito político o social, sino también al interior de la propia Iglesia Católica. Cuando el arzobispo Lori afirmó públicamente que “la Iglesia camina con los inmigrantes,” surgieron reacciones profundamente contrastantes, como ya se ha mencionado. Estas críticas revelan tres heridas pastorales profundas: el desconocimiento de la doctrina social de la Iglesia, la falta de formación en ética cristiana fundamental, y la influencia de ideologías que distorsionan el sentido del Evangelio. En este contexto, el papa Francisco ha insistido repetidamente en que “nadie puede quedarse indiferente ante el sufrimiento de los demás.”²¹ La neutralidad frente a la injusticia, recuerda el Papa, es una forma de complicidad. Acompañar a los migrantes exige confrontar estructuras injustas, incluso cuando esa postura genera incomodidad dentro de la propia comunidad. Aquí emerge la potente metáfora del “hospital de campaña”: la iglesia debe salir al encuentro, curar heridas, acompañar desde la misericordia, y sostener la esperanza de quienes viven al borde de la desesperación. Acompañar migrantes, por tanto, significa situarse en esas “fronteras existenciales” donde se juega la autenticidad del evangelio. A mi modo de ver, para que esta misión pueda vivirse plenamente, es necesaria una conversión pastoral que transforme la cultura eclesial desde dentro, pues esta conversión implica al menos cinco

²⁰ United States Conference of Catholic Bishops, *National Pastoral Plan for Hispanic/Latino Ministry* (United States Conference of Catholic Bishops, 2023), 18.

²¹ Francisco, “Discurso a los participantes del III Encuentro de Iglesias Hospital de Campaña.”

pasos: pasar del asistencialismo a la transformación estructural; pasar de la caridad individual a la caridad organizada; pasar de la indiferencia a la solidaridad efectiva; pasar del miedo al anuncio profético; y pasar del juicio a la misericordia. De ahí que la “conversión pastoral,” de la que habla Francisco, es una llamada urgente para toda la iglesia, especialmente en contextos donde el miedo y la polarización tienden a paralizar la acción comunitaria.²²

En este escenario, el voto latino se convierte en un desafío pastoral aún más significativo. El 48 por ciento de apoyo latino mencionado anteriormente no solo revela complejidad sociopolítica, sino también la necesidad de una iglesia que acompañe el discernimiento moral y espiritual con mayor profundidad. La Iglesia Católica no dicta a sus fieles cómo votar, pero ilumina el camino desde el evangelio. En ese sentido, la afirmación del papa León XIV durante una rueda de prensa es profundamente reveladora: “Quien dice estar en contra del aborto pero a favor de la pena de muerte no es realmente provida Quien dice estar en contra del aborto pero a favor del trato inhumano a los inmigrantes en Estados Unidos, no sé si eso es provida.”²³ Esta declaración del primer Papa estadounidense sintetiza una verdad central de la ética cristiana: la defensa de la vida es integral y no selectiva; la dignidad humana debe protegerse en todos sus ámbitos.

A pesar de las tensiones internas en la Iglesia Católica y la polarización política sobre este tema, emergen numerosos signos de esperanza en las comunidades latinas: jóvenes inmigrantes asumen roles de liderazgo en la iglesia; sacerdotes predicán con valentía sobre justicia social; parroquias desarrollan ministerios de asesoría legal, educación cívica, y acompañamiento espiritual; mujeres latinas impulsan comunidades de base; voluntarios acompañan a familias tanto en detenciones y audiencias como

²² Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 27.

²³ Valentina di Donato y Madalaine Elhabbal, “El Papa León XIV comenta el plan de Cupich de otorgar premio a senador de Illinois,” *ACI Prensa*, 30 de septiembre de 2025, aciprensa.com/noticias/117757/el-papa-leon-xiv-comenta-el-plan-de-cupich-de-otorgar-premio-a-senador-de-illinois.

en los procesos de reunificación. La esperanza cristiana no es ingenuidad ni optimismo superficial; es resistencia espiritual frente al miedo; es la convicción profunda de que la gracia de Dios actúa incluso en medio de la fragilidad.

En definitiva, esta integración entre el análisis sociopolítico y el discernimiento pastoral revela un llamado urgente para la iglesia: ser un signo vivo de esperanza evangélica en tiempos de polarización. En otras palabras, acompañar con fidelidad a los migrantes, interpretar la complejidad del voto latino, enfrentar las tensiones internas con caridad y firmeza, y sostener la misión profética del evangelio son tareas esenciales para la identidad católica de nuestros días. Hoy la iglesia está invitada a caminar con valentía, a escuchar las heridas de su pueblo, a discernir con humildad, y a actuar con misericordia, siempre recordando que la dignidad humana no se negocia y que la esperanza cristiana es más fuerte que cualquier adversidad política o social.

Conclusión

El Ministerio Hispano de la Arquidiócesis de Baltimore no es simplemente una oficina administrativa dentro de la estructura pastoral de la iglesia local, sino que es un espacio donde la fe se encarna y se encuentra con Cristo, presente en los migrantes. Así, en un país marcado por la xenofobia, la discriminación, y un creciente clima de miedo, este ministerio se convierte en un signo profético de esperanza y en un testimonio vivo de las bienaventuranzas. Su misión de acompañar, defender, y anunciar la dignidad de cada ser humano hunde sus raíces en la afirmación evangélica de Jesús: “fui forastero y me recibieron” (Mateo 25:35), una exigencia moral y pastoral que la Iglesia Católica no puede ignorar. Personalmente, mi historia de vida se entrelaza profundamente con esta misión: inmigré con mi familia siendo adolescente para huir de la violencia de la guerra civil en El Salvador. Llegamos a Estados Unidos con la esperanza de sobrevivir y reconstruirnos. Aunque no viví directamente la experiencia de ser indocumentada, siempre he convivido con familiares y amigos que cargan con el temor constante de no contar con un estatus migratorio seguro. Esta

experiencia marcó mi propia vocación pastoral: ver en el sufrimiento del pueblo migrante el sufrimiento del mismo Cristo y comprometerme a acompañarlo con esperanza y cercanía.

En los últimos meses, la autodeportación se ha convertido en una situación especialmente frecuente y dolorosa, retando a nuestra pastoral, pues familias enteras, temiendo ser arrestadas, separadas, o recluidas en centros de detención, llegan a sus parroquias antes de partir a su país, pidiendo una bendición final. Lloran, se despiden, abrazan a la comunidad que ha sido su hogar espiritual durante años. Estas personas regresan a los países que dejaron hace décadas—y que ya no reconocen como propios—donde no se sabe si sus hijos—ciudadanos estadounidenses—podrán adaptarse. Estos son momentos en los que la fe y el horror del exilio se entrecruzan; donde la liturgia se vuelve un acto de resistencia y consuelo; donde la bendición final es también un envío misionero en medio de la incertidumbre.

El obispo y poeta Pedro Casaldáliga lo expresó con palabras que hoy resuenan con fuerza:

“Al final del camino me dirán:
—¿Has vivido? ¿Has amado?
Y yo, sin decir nada,
abriré el corazón lleno de nombres.”²⁴

Esto es, precisamente, el Ministerio Hispano: *un corazón lleno de nombres*.

Nombres de quienes han resistido el miedo y han llorado en silencio;
de madres y padres que han sostenido la vida familiar en tierras ajenas;
de jóvenes que buscan un futuro sin miedo;
de quienes han encontrado en la Iglesia un refugio donde recuperar la
respiración;

²⁴ Pedro Casaldáliga, citado en: Francisco José Bosch, “Los nombres que nos narran el corazón del poeta-profeta,” *Amerindia en Red*, 21 de agosto de 2020, amerindiaenlared.org/contenido/17827/los-nombres-que-nos-narran-el-corazon-del-poeta-profeta.

de quienes descubren, día tras día, que Dios no los abandona.
Pero también es un corazón lleno de nombres que interpelan:
los deportados sin despedirse;
los niños que quedaron temporalmente sin padres;
los detenidos al salir de misa;
los jóvenes privados de medicamentos esenciales;
los que murieron esperando una reforma migratoria que nunca llegó.

Por eso, la misión no ha concluido. Mientras haya una familia con miedo de entrar a la parroquia, un niño aterrado ante la posibilidad de perder a sus padres, una mujer que no denuncia violencia por temor a la deportación, un trabajador que vive escondido, un joven *dreamer*²⁵ que no puede soñar en libertad, el Ministerio Hispano—y la Iglesia Católica entera—está llamado a continuar, perseverar, y resistir.

Esta misión pastoral requiere una espiritualidad encarnada y un compromiso constante con la justicia. Implica formar comunidades que no solo acompañen, sino que eduquen; que denuncien el racismo y la discriminación; que construyan puentes entre instituciones; que fortalezcan la Pastoral Migratoria y la Pastoral Social; que generen espacios de sanación emocional como los Círculos de Paz; y que formen líderes laicos capaces de sostener una esperanza activa. También exige custodiar la caridad evangélica en medio de tensiones internas, enfrentando la tentación del silencio, la neutralidad, o la indiferencia, y abrazando la conversión pastoral que el papa Francisco presenta como necesaria para una iglesia en salida, para “acoger, proteger, promover, e integrar”²⁶ a nuestros hermanos y hermanas inmigrantes.

²⁵ En el contexto migratorio, un Dreamer es un joven que fue traído a los Estados Unidos cuando era niño, sin estatus migratorio legal, y que creció en gran medida dentro de la sociedad estadounidense. El término proviene de la Ley DREAM (Development, Relief, and Education for Alien Minors) y se utiliza comúnmente para referirse a quienes son elegibles o están protegidos por el programa DACA (Deferred Action for Childhood Arrivals).

²⁶ Francisco, “Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2018,” 15 de agosto de 2017, vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20170815_world-migrants-day-2018.html.

Por último, tengo que decir que la esperanza cristiana no es ingenuidad: es resistencia espiritual. No se apoya en los cambios políticos, sino en la certeza de que “Dios camina con su pueblo,”²⁷ incluso en los momentos de exilio. Por eso, al final de cada jornada, cuando llevo a casa el peso de las historias, los rostros, y los dolores de nuestra gente, resuena en mí una frase que sostiene esta misión y evita la indiferencia: “Solo le pido a Dios que el dolor no me sea indiferente.”²⁸ Sinceramente espero que este sea también el clamor y la misión de toda la iglesia: no permitir que el sufrimiento ajeno se normalice, no acostumbrarse a la injusticia, no dejar solos a los migrantes. Tenemos que continuar siendo una iglesia peregrina, samaritana, y profética: que acompaña, defiende, consuela, bendice, sostiene, y recuerda; una iglesia que abre caminos de vida cuando el mundo cierra fronteras. En tiempos de exilio, seguimos siendo, por gracia, “peregrinos de esperanza.”

Lía García es la directora de la oficina del Ministerio Hispano en la Arquidiócesis de Baltimore, Maryland, Estados Unidos. A nivel nacional, Lía sirve como presidenta de la Región IV para la implementación del *Plan Pastoral Nacional para el Ministerio Hispano/Latino* de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB). Es consultora para varias casas editoriales y coach de la Federación Nacional del Ministerio Juvenil Católico; es mentora de mujeres jóvenes del *The Given Institute*. En el pasado, Lía sirvió como vicepresidenta de la Asociación Católica Nacional de Directores Diocesanos para el Ministerio Hispano y como consultora de la USCCB. Lía cuenta con una licenciatura en teología y una maestría en teología pastoral. Actualmente cursa el doctorado en ministerio en la Universidad de Barry, en Miami, enfocando su investigación en las contribuciones y los desafíos de las mujeres hispanas y

²⁷ Francisco, “Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2024,” 24 de mayo de 2024, vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/20240524-world-migrants-day-2024.html.

²⁸ León Gieco, “*Sólo le pido a Dios*,” letra de canción, “Rise Up Singing,” riseupsinging.org/songs/solo-le-pido-dios.

latinas a la Iglesia Católica en los Estados Unidos. Cuenta, además, con certificaciones en educación religiosa, evangelización digital, liderazgo comunitario, y asuntos migratorios.